

**Collazo, Isabel; Passeggi, Rossana; Fein, María de los Ángeles, y Aldacor Sosa, Ana.** *Los niños del reencuentro*. Montevideo: Zona, 2014, 189 págs.

Esta excelente obra analiza las implicaciones políticas y emocionales del viaje llevado a cabo en diciembre de 1983 por 154 niños y niñas, todos ellos hijos de exiliados políticos, hacia la República Oriental del Uruguay. Contextualizada en el ocaso de la cruel dictadura dirigida por el gobierno cívico-militar (1973-1984), la obra reseñada comienza reivindicando la singularidad histórica de aquel hecho. Los menores, lejos de ser evacuados del epicentro del conflicto (como en los casos de Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial o España durante la Guerra Civil), fueron enviados desde distintos puntos de Europa, vía Madrid, a pasar dos semanas en el Uruguay, donde la sangrienta dictadura, a pesar de estar ya muy debilitada y desprovista de apoyos sólidos, seguía dando sus últimos coletazos. ¿Un caso de irresponsabilidad paterna? En absoluto. Como señalan las autoras, el viaje contaba con las garantías y el respaldo de distintas organizaciones internacionales y del gobierno de España (dirigido en aquel momento por el socialista Felipe González), y el objetivo político del mismo era muy claro: erosionar y presionar a la dictadura y poner sobre la mesa el tema del desexilio, de modo que los padres de los niños pasaran de ser considerados eufemísticamente como «uruguayos residentes en el extranjero» a exiliados políticos.

Desde un punto de vista metodológico, la presente obra recurre, entre otras fuentes, a la historia oral para construir la memoria y la historia del viaje. De los 154 niños, 57 fueron encuestados con preguntas cerradas y abiertas, y 30, a su vez, también fueron entrevistados, lo mismo que 20 de los organizadores. Convertida la memoria en la unidad de análisis fundamental, el libro cuenta además con fuentes de hemeroteca, radiofónicas, etc., que ayudan a delimitar los márgenes del contexto histórico. En su conjunto, este material sirve para responder a uno de los grandes objetivos de la investigación: ver en qué medida el viaje tuvo una connotación política y de qué manera sirvió para plantear la que, ya por aquel entonces, comenzaba a vislumbrarse como una tarea inminente: el desexilio organizado de miles de compatriotas. Por otro lado, quizá sin proponérselo, el enfoque utilizado resuelve magistralmente una de las aspiraciones máximas de la actual historiografía anglosajona de la infancia: analizar los intentos de *agency* de los menores o, lo que es lo mismo, su papel activo en los hechos históricos, pues, como señalan las autoras de la obra que nos ocupa: «el viaje hace evidente que los niños y niñas también son sujetos de la historia y no meros paquetitos que se lleva y se trae» (pág. 12).

Desde un punto de vista formal, la obra consta de una introducción y catorce capítulos que se ajustan a los hechos explicados de forma cronológica. Una vez superado el capítulo inicial, que sirve para contextualizar el periodo histórico en el que se encontraba España (lugar de residencia y punto de partida de la mayoría de los niños y cuyo gobierno apoyó decididamente el viaje), el segundo capítulo analiza cómo fue vivido el exilio por sus protagonistas. El

sentimiento de impotencia, la resistencia a asimilarse a la sociedad de acogida y la idea siempre presente de volver al *paisito*, sustentaban el día a día de las familias exiliadas, en cuyo seno los niños, lejos de mostrarse pasivos desde un punto de vista político, participaban muy activamente en los actos de ayuda y solidaridad. El tercer capítulo se centra en el desexilio, en el importante papel que tuvo con relación a este el Frente Amplio en el exterior, y la importancia del viaje de los niños como avanzada del retorno de sus padres y para testear la receptividad uruguaya. Los capítulos cuatro y cinco explican el contexto histórico del Uruguay en 1983, donde el desgastado gobierno cívico-militar debió tolerar la llegada de la denominada «Intersocial», organismo que articuló las primeras acciones de resistencia popular contra la dictadura. Sin embargo, como señalan las autoras, el ansiado reencuentro fraterno entre los uruguayos del interior y del exterior, lejos de ser una reivindicación exclusiva de la izquierda, fue una aspiración de sectores sociales diversos, tal como muestra la heterogénea composición política de la CRU, cuyo objetivo era organizar la recepción y las actividades de los hijos de los exiliados residentes en Europa.

La segunda parte del libro comienza dando respuesta al objetivo anteriormente planteado: los niños, hoy adultos, confirman que el viaje —del que la mayoría se muestra orgulloso de haber participado— fue una forma más de militancia y que tuvo pleno sentido político, algo de lo que, dado su alto grado de politización durante la infancia, fueron plenamente conscientes. Los capítulos siete y ocho, más descriptivos, narran cómo se desarrolló el traslado en avión y la posterior llegada a Montevideo, aunque también reflejan de forma nítida la emoción vivida en Montevideo ante el arribo de los «Hijos del Pueblo». Los últimos capítulos del libro, muy heterogéneos, se centran en los efectos del viaje. Es decir, en el impacto mediático que tuvieron las visitas carcelarias de los niños a sus padres, hecho que puso en evidencia que en las cárceles uruguayas había miles de presos por razones políticas y que los desterrados no podían seguir siendo considerados «hijos de uruguayos residentes en el exterior», sino exiliados cuyo retorno debía comenzar a ser abordado de manera organizada. Todo ello a pesar de la maquinaria represiva de la dictadura, que seguiría en activo hasta el año 1984.

El libro finaliza repasando las trayectorias vitales de los treinta niños entrevistados, y constata que, a muchos de ellos, el viaje les reforzó su deseo de volver al Uruguay, país al que nunca dejaron de sentirse vinculados emocionalmente. Cierran el libro un capítulo cuantitativo (año del exilio, países de acogida, el tipo de participación política, etc.) y otro basado en las reflexiones que el viaje, más de treinta años después, suscitó a aquellos protagonistas infantiles que hoy, hombres y mujeres ya adultos, siguen integrando la diáspora de uruguayos en el mundo. A modo de conclusión, las autoras destacan que, si bien el carácter político del viaje es indudable, este también tuvo un componente afectivo que se articuló sin contradicciones con el estratégico-político. De hecho fue el factor emotivo, sin distinción de definiciones ideológicas, el que más peso tuvo en

el clamor popular que reivindicó el desexilio como un requisito previo a la normalización democrática.

**Martín Iturralde Valls**  
**Universidad de Barcelona (UB), España**

---

Fecha de recepción: 10 de diciembre de 2015  
Fecha de aceptación: 1 de mayo de 2016  
Fecha de publicación: 7 de noviembre de 2016